

Sólo las relaciones políticas explican el porqué de sus contratos millonarios con la sanidad pública

El secreto que el profesor Pita se ha llevado a la tumba (2)

ROBERTO GIMÉNEZ

La pasada semana acabábamos un largo Editorial de esta manera: *"El secreto que el profesor Pita se ha llevado a la tumba. Desgraciadamente, él ya no nos lo podrá contar, pero ¿seremos capaces de desentrañarlo?"*. Los lectores que han venido leyendo, semana a semana, nuestras investigaciones sobre el 'Caso Policlínica' saben a lo que nos referimos. A quienes no lo han seguido este telegráfico resumen: la situación actual de Policlínica tiene dos responsables directos: el presidente Pita y el vicepresidente Fairén. Sin vulnerar la ley, ambos se lucraron de la entidad con transferencias millonarias, gracias a contratos mercantiles altamente perjudiciales para la entidad, aprovechándose de sus cargos de presidente y vicepresidente, y consentidas durante años por los responsables políticos de *CatSalut* que hacían la vista gorda a lo que estaba ocurriendo en la Entidad. Cuando en abril los responsables de *CatSalut* deciden poner fin a esta situación se buscan la excusa del cese del gerente y el secretario del patronato, pero la decisión estaba tomada de antemano.

Pues bien, 24 horas después de haber publicado el Editorial cuyo final hemos reproducido, recibíamos en la redacción la llamada de una 'garganta profunda' (en el argot periodístico se conoce como tal a una persona que está en el meollo de un asunto pero que sin darse a conocer facilita las pistas para llegar hasta al fondo de la cuestión) que en este caso, finalmente, se dio a conocer con la condición de que su nombre no apareciera publicado [*"si lo hacéis tendré que venir a pedir trabajo a vuestra redacción porque no podría volver a trabajar en la oftalmología"*, dijo]. El hombre cuya identidad dejamos en el anonimato, nos explicó que tenía las claves de por qué la conselleria de Sanitat había sido tan generosa con el ex presidente Demetrio Pita. Y para que pudiéramos contrastar sus afirmaciones nos facilitó los nombres, dirección y teléfono



La Conselleria de Sanitat conocía perfectamente las prácticas internas de Policlínica.

de reputados oftalmólogos de Barcelona que habían tenido la 'desgracia' de cruzarse profesionalmente en la vida del profesor Pita. Nadie quiso dar su nombre, pero tampoco nadie se negó a hablar sobre el caso. Todas estas personas, que ocupan cargos de responsabilidad médica en hospitales de Barcelona, coincidieron en criticar muy duramente la praxis profesional de Demetrio Pita. Al respecto, y sólo por respeto a una persona recientemente fallecida, nos ahorramos más comentarios. Vaya por delante que por el hecho de la muerte de este hombre se nos hace amargo tener que hablar sobre sus actividades, pero en este punto de nuestra investigación nos parece necesario hacerlo para entender quiénes son los auténticos responsables de la crisis de Policlínica. Del vicepresidente Fairén ya hemos explicado sus negocios en Policlínica, a través de las filtraciones de la propia casa (Ver RdV del pasado 2/9). Sobre el presidente Pita se centra esta historia a modo de segunda parte complementaria de *'La pregunta que el profesor Pita se ha llevado a la tumba'*, publicada en nuestra Primera Plana doble del pasado 21 de octubre.

LOS PADRINOS DE PITA

El profesor Demetrio Pita llega a Barcelona a finales de los

años 70. Procede de una familia gallega de postín. Su abuelo Pita había sido el único dentista de Lugo y había atesorado un gran patrimonio. Los Salorio (su segundo apellido) no tenían tanto dinero, pero sí un gran prestigio profesional en Santiago de Compostela. Un tío suyo era catedrático de oftalmología en la ciudad compostelana. Pese a que se nos había dicho que el almirante Pita da Veira, Ministro de la Marina de la época de Franco, era familiar suyo, no es así. Si no que forma parte de la leyenda Pita. Un apellido bastante común en Galicia.

EL 'CHOLLO' DE LA PLATÓN

Demetrio Pita, aterriza en la Clínica Platón de Barcelona en tiempos del Dr. Sanchis como gerente y director médico. Pita que era un excelente relaciones públicas se codea con lo más granado del país (tenía buena relación personal con Leopoldo Calvo Sotelo en aquel momento presidente del Gobierno) y sabe ganarse la confianza del gerente, obteniendo un contrato en exclusiva a todas luces inexplicable: le da la exclusividad del servicio de oftalmología de la Clínica Platón de Barcelona. Un contrato vitalicio de más de treinta años que finalizaba en el 2014. ¡Es decir, hasta su jubilación profesional a los 70

años! Paralelamente a este contrato de vértigo el Servei Català de la Salut empieza a contratar masivamente con la Clínica Platón de Barcelona operaciones de cataratas y pruebas complementarias (pruebas láser y angeografía).

Como ya se explicó la semana pasada, dentro del mundo de la medicina no hay nada más rentable que las intervenciones de oftalmología, ya que la Generalitat paga cada intervención al mismo precio que cualquier otra patología por complicada que sea. Y las operaciones de cataratas apenas duran 10 minutos... En estos años 80, el profesor Pita se sube al dólar. El 33% de todas las intervenciones de cataratas que se realizan en el área metropolitana de Barcelona van a parar a este centro privado. Pita se convierte en el oftalmólogo que más facturaba en toda España. Ninguno de los expertos consultados coincide en la cifra de sus ingresos, pero la apreciación más baja es de 500 millones de las antiguas pesetas anuales de hace veinte años, generadas todas de la administración pública, y concretamente de la conselleria de Salut. El tren de vida del profesor Pita era el propio del hombre millonario que era. Y como buen millonario su principal actividad no es la profesional ni la quirúrgica sino las inversiones en negocios ajenos al de la propia medicina (una actividad que no le ha sido tan lucrativa como la médica: el pasado año puso a la venta su barco y una lujosa segunda residencia en Llanvaneres. Lo cual, todo sea dicho de paso, nos plantea una razonable duda: ¿todo ese dinero que generosamente recibía de la administración pública iba para él?). Crea una escuela profesional, actualmente no homologada por el Ministerio, de cuya mano de obra, conocida en el argot profesional como MESTOS, se nutre el 'profesor' (de allí el nombre con que era conocido). La mayoría becarios extranjeros que se convierten en los empleados de esta auténtica máquina de hacer dinero bajo la sombra de la